



Autor: Pablo Miguel Ungaro - Milagros Gallinal Cassarotti.

Unidad Académica: Comisión de investigaciones científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC)-UNLP FDA.

Palabras Claves: diseño - rol social - territorio - políticas públicas Argentinas.

Contacto: Mgallinalcassarotti@gmail.com

Aproximaciones al territorio desde el diseño

Resumen

La crisis del 2001 en Argentina produjo graves consecuencias socioeconómicas, concibiendo escenarios de creciente desempleo y desigualdad, modificando la estructura social y los modos de producción. Estos contextos desfavorables propiciaron cambios significativos en las unidades productivas autogestionadas (cooperativas, mercado artesanal, comunidades originarias, asociaciones barriales) de la economía social y solidaria, presentando dificultades para la organización productiva, la inserción al mercado y la desarticulación de redes. Dicha situación evidencia la necesidad de abordar y contribuir en estas problemáticas desde una perspectiva de Diseño, arraigada a la realidad social, política, ambiental, cultural y simbólica del territorio. Estos motivos acentuaron interrogantes:

¿Cómo se articula el diseño en el territorio?, ¿Qué se entiende por territorio?, ¿Cómo se fueron reformando las políticas públicas y programas que propiciaron el vínculo del diseño en el territorio? Por lo tanto, la presente ponencia se propone describir un avance de la investigación y la relación entre tres grandes ejes temáticos de la tesis de la autora: el Diseño, el Territorio y las Políticas Públicas, con el objetivo de dar cuenta de los campos implicados que enriquecen, explican y dan sustento a la problemática de análisis. Este análisis se encuentra enmarcado en el Doctorado en Estudios Territoriales de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), por medio de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC).



En primera instancia, se buscará evidenciar el rol social del Diseño en el Territorio, profundizando en el concepto de Territorio a partir de la perspectiva de diversos autores/as (Ortiz, 1996; Haesbaert, 1999; Altschuler, 2013), destacando su diversidad y polisemia, por lo tanto, su gran amplitud de significados y apropiaciones. En segunda instancia, comprendiendo que el Territorio se modifica según las coyunturas políticas, que se complejizan y modifican cíclicamente, ahondaremos en las políticas públicas de diseño (que influyen en las unidades productivas autogestionadas).

¿Qué se entiende por territorio?

Para poder abordar la relación entre Diseño y territorio primero se debe repensar las denominaciones de este último concepto a lo largo de la historia y su significado. Explorar la historia del territorio, sus quiebres y continuidades, forma parte de la comprensión de las dinámicas que subyace en los mismos. En palabras de Bárbara Altschuler (2013), la complejidad del debate sobre territorio reside en su multidimensionalidad. Es decir, en la posibilidad de abordarlo desde “diversas perspectivas” (por ejemplo jurídico-política, material y económica, cultural y subjetiva, etc.) e incluso por la combinación de varias de ellas, o de todas ellas. Podríamos decir así que este debate se torna tan complejo como el territorio mismo” (p.2).

Se parte del concepto de territorio, acen- tuando su diversidad y polisemia, por lo tanto, su gran amplitud de significados y apropiaciones (Schmidt, 2011). En las últimas décadas se utilizó esta palabra sin profundizar sus bases teóricas, sin señalar a qué dimensión se refiere cada autor/a al momento de nombrar al territorio específico. Altschuler (2013) plantea que en los últimos años, el territorio ha sido relevante en distintas temáticas a causa de tres cuestiones: Por un lado, destaca los procesos concretos de transformación social (cambios de las relaciones sociales y laborales o procesos de descentralización, por ejemplo); por otro, se enfoca en los cambios en las perspectivas teóricas de distintas disciplinas; y en último lugar, la incorporación en las “prácticas políticas de concepciones críticas de preceptos y doctrinas” (p.64). En la década del 70 con la geografía crítica se diversificaron los enfoques respecto al territorio, en conjunto con otras disciplinas como la antropología, las ciencias políticas, sociales y ambientales, entre otras. Desde un enfoque relacional del territorio, los autores Raffestin (1993) y Sack (1986) plantearon su vínculo indisociable con la sociedad, dado que no es percibido como algo estático, sino dinámico. Por un lado, Raffestin (1993) teoriza en los aspectos políticos, en la incidencia del poder inherente y su la inseparable presencia del conflicto, plantea que el espacio es anterior al territorio, a partir de las acciones de apropiación y transformación del espacio las distintas



sociedad lo territorializa, estableciendo límites y características en los diversos territorios. Otro aporte significativo es la concepción simbólica que existe en el territorio, ya sean materiales como ideales, poseen un fuerte valor simbólico que depende de la construcciones y percepción tanto individual como colectiva, lo que origina la apropiación en dicho espacio. Por otro lado, Sack (1986) prepondera la construcción histórica, sostiene que el territorio se va modificando a lo largo del tiempo. Son construcciones sociales creadas y producidas en un contexto específico, no son fijos sino amplios y flexibles, por ejemplo pueden abarcar un país, una comunidad originaria, una cárcel o hasta una cooperativa. Paralelamente, es fundamental para este autor las relaciones de poder y el control en los territorios, no solo desde una perspectiva jurídico-política, sino también por medio de las representaciones simbólicas y culturas, a través de las prácticas situadas, las experiencias y las identidades, que comunican y definen de esta manera los distintos tipos de territorios.

Para Rogério Haesbaert (2003), el territorio es, al mismo tiempo, “un recurso, un instrumento de poder y un valor de uso o de intercambio, extendiéndose a la valorización simbólica” (p.15). Este concepto desborda el espacio físico como se planteaba desde una perspectiva tradicional relacionada directamente a lo político o al Estado-Nación, en este caso, por el contrario, confluyen diversas dimensiones que hacen al territorio. Este

se constituye a partir de sus cambios y continuidades, su historia, sus conflictos y tensiones, donde se dinamizan lógicas y relaciones de poder que disputan aspectos materiales, simbólicos y culturales, que hacen y conforman al entramado social configurando así sus modos de producción, organización e identidad (Altschuler, 2008). Por lo tanto, se complejizan según la cantidad de actores, redes relacionales e intereses involucrados, que se apropian y modifican el ambiente/naturaleza y viceversa. Entonces, es clave pensar al territorio como un espacio de disputa de poder y de relaciones desiguales, que atraviesan nociones sociales, de género, etarias, étnicas, físicas y ambientales.

Asimismo, como el territorio es una construcción social, no existen territorios aislados, por consiguiente, se debe pensar al territorio en plural, ya que las crecientes modificaciones a causa de la globalización generaron el debilitamiento de las fronteras. Al respecto, Haesbaert (2003) plantea que existen nuevos tipos de territorios (“territorios-red”), relacionados directamente con la desterritorialización y la reterritorialización, donde el espacio y el tiempo se modifican. En efecto, estos términos no pueden disociarse, ya que al mismo tiempo que se desterritorializa se reterritorializa, esto implica moverse de un territorio a otro o generar la transformación o reconstrucción del mismo. En consonancia, Renato Ortiz (1996) expone que la desterritorialización tiene la virtud de apartar el espacio del medio físico



que lo aprisionaba, es decir, la reterritorialización: “Lo actualiza como dimensión social. Ella lo ‘localiza’. Nos encontramos, pues, lejos de la idea de ‘fin del territorio’”. Por otro lado, los procesos de desterritorialización no son homogéneos para todo el entramado social, dado que está presente el factor de desigualdad y exclusión, a causa de la movilidad y las relaciones sociales, reflejados en la precarización que atraviesan ciertos territorios, en donde interactúan directamente en esos espacios relaciones de poder y control desde otros sectores de la sociedad. Entonces, Altschuler (2013) fórmula que existen no sólo territorios exclusivos (para cada cultura u orden jurídico-político), sino también territorios superpuestos, discontinuos y en red, “atravesados por diversas fuerzas y relaciones de poder” (p. 70). Por su parte, Haesbaert (2013) destaca a estas superposiciones como una multiterritorialidad, ya que “es la posibilidad de tener experiencia simultánea y/o sucesiva de diferentes territorios, reconstruyendo constantemente el propio” (p.34). Dónde habitan diversas formas de poder, tanto materiales como simbólicas, e identidades que le dan sentido a los múltiples territorios.

Para concluir, a partir de este primer acercamiento a diversos conceptos de territorio, se concibe al mismo como una producción de construcción social constante, un sistema complejo, dinámico y flexible. Asimismo, está compuesto y pueden coexistir y superponerse varios territorios, donde se entrecruzan rela-

ciones de poder propias del espacio y el tiempo, resultantes de redes que se interconectan con diversos actores sociales y prácticas materiales, ambientales, simbólicas, culturales y saberes propios que se modifican a lo largo de la historia. A continuación, a partir del bagaje conceptual recorrido se va a profundizar en cómo la disciplina del diseño influye en las multiterritorialidades. Esto nos lleva a reflexionar hoy en día cómo las dinámicas sociales revelan la necesidad de darle más sentido a las prácticas situadas en el territorio, para poder llevarlo a la praxis, y pensarlo desde nuevas configuraciones de desarrollo local y sostenible. De esta manera, es que la disciplina del diseño en Argentina, aunque estas modificaciones se dieron también en Latinoamérica, trata de adaptarse a las características y peculiaridades de los territorios para poder comprender y co-construir diferentes formas de abordar problemáticas productivas que subyacen desde los años 2000 hasta la actualidad.

¿De qué diseño estamos hablando?

Brevemente en los siguientes párrafos se tratará de describir a qué refiere la palabra diseño en este texto. Al igual que el concepto de territorio, el diseño es un término amplio y polivalente. En su diversidad, es complejo definirlo específicamente, dado que al modificarse a lo largo de la historia, en estrecha relación con los cambios de las sociedades, donde continuamente forma parte e interviene



en la cotidianidad, requiere ser abordado desde una profunda reflexión. Asimismo, implica reconceptualizar las perspectivas clásicas y eurocentristas del diseño (que no se desarrollará en este escrito). En el campo disciplinar, existen diferentes diseños: industrial, comunicación visual, gráfico, textil, indumentaria y multi-medial. Sin embargo, en el presente texto se hablara de diseño industrial, aunque se obvia dicha palabra, ya que quien esto escribe concibe esta noción desde una perspectiva que trasciende al sector industrial y abarca otros modos de producción y escalas. Enzo Manzini (2015) plantea que “Hubo un malentendido de origen” (p.3), se relacionaron intrínsecamente al diseño con la industria del siglo XX y su producción en serie, pero esta característica se transformó y el diseño se expande cada vez más abordado otras formas de saber-hacer.

En estos términos, el diseño es una disciplina proyectual creativa, y como tal, construye y planifica ideas que acompañan o dan respuesta a necesidades, en sentido amplio, que acontecen al ser humano, donde se piensa, se analiza, construye y aporta herramientas teórico-prácticas de diseño aplicable a productos, gestión, procesos, servicios y experiencias. Por otro lado, para estas acciones son necesarias metodologías que se adaptan según cada diseñador/a o grupo de trabajo.

En particular, aquí es interesante profundizar en qué consiste el diseño y su capacidad de intervención, porque principalmente lo componen e integran

una pluralidad de dimensiones: estéticos-formales, tipológicos, funcionales, tecno-productivos, ambientales y simbólicos, indispensables para la proyección. Es decir, el diseño produce sentidos materiales y abstractos. Pablo Ungaro (2017) expresa que “el diseño no es autónomo, sino que depende de un contexto atravesado por múltiples variables y su identidad es la que emerge de esa complejidad cultural, socioeconómica y productiva” (p.5). En el proceso creativo el diseño se realiza, en la mayoría de casos, de forma transdisciplinaria, entonces, se podría estar hablando de una co-proyección.

En esta misma dirección, para Victor Papanek (1977), el diseño tiene que ser una actividad responsable y consciente, puesto que es un medio que desarrolla y utiliza recursos naturales y humanos para modificar su entorno, teniendo un impacto directo sobre la calidad de vida de las personas. Entonces, las necesidades para las que el diseño proyecta variaron significativamente a lo largo de la historia, muchas de ellas son creadas para suplir el consumo desmedido del usuario en relación al mercado, a la demanda ficticia provocada por la cultura del consumo, y con ello, la producción masiva de capital privado, generando gran impacto social y ambiental. En lugar de esto, otra forma de pensar al diseño es focalizando en las necesidades fundamentales de las personas de forma situadas. Por este motivo, es que se concibe la importancia de profundizar en el siguiente apartado la perspectiva del rol social del diseño.



El rol social del diseño en el territorio

Tras la crisis del capitalismo y la ferviente globalización, entre fines de los años 1990 y principios del 2000 en Argentina, los escenarios políticos, económicos, sociales y ambientales se complejizaron notablemente (Perez Sainz, 2016). Sumado al proceso de desindustrialización iniciado por la última dictadura (1976-1983) y acrecentado hasta el 2001 como consecuencia de políticas neoliberales, se originaron problemáticas en torno a la vivienda, educación, salud y trabajo. Se crearon, de esta manera, nuevas dinámicas territoriales, produciendo así nuevos actores sociales.

El diseño no queda exento de esta situación, relacionándose con las problemáticas que acontecen en los territorios, pensando estrategias para atenuar los impactos de las políticas neoliberales en el cuerpo social. Entonces, el diseño comienza a adaptarse y aportar con mayor ímpetu a la construcción de nuevos escenarios de producción, consumo y relaciones interpersonales, por fuera de la mirada mercantilizada (Senar, Gimenez y Romero, 2020).

En este sentido, cabe preguntarse cómo se articula el diseño con el territorio. El impacto social del diseño, a lo largo de este periodo hasta la actualidad, fue incidiendo por medio de diferentes enfoques y experiencias. Entre esas perspectivas se encuentran: el diseño para la transición, innovación social, diseño para el desarrollo local, diseño participativo,

diseño inclusivo, gestión social del diseño, diseño y género, diseño sustentable, entre otros (Senar, Gimenez y Romero, 2020). En cuanto a las experiencias, se profundizaron en varios sectores como: empresas recuperadas, cooperativas, mercado artesanal, comunidades originaria o asociaciones barriales. Tanto las experiencias como los enfoques son parte de marcos teóricos y empíricos que ordenan procesos multidisciplinarios, que incluyen nuevos actores, priorizando cuestiones relacionadas a la ética, a la responsabilidad social y ambiental, a los derechos humanos y compromiso colectivo (Calo, 2015).

Dichos aspectos tienen como factor en común la desigualdad, que caracteriza a Latinoamérica y en particular a la Argentina. Desde una perspectiva en sentido amplio, donde la desigualdad aborda problemáticas multidimensionales y no se reduce solo al ingreso económico de las personas (tal como se suele medir habitualmente en informes de referencia). De igual forma, estas multidimensionales conviven y confluyen en las multiterritorialidad, que, dependiendo de su cercanía o lejanía comparten con mayor o menor gravedad este factor (Reygadas, 2004).

Es el rol social del diseño en el territorio el que pone en valor la importancia de trabajar con sectores vulnerados que conviven diariamente con desigualdades socio-ambientales. Tiene la función de interventor dentro de cada cultura, dado que es una disciplina proyectual y puede



ofrecer herramientas o soluciones por medio de procesos creativos. Estas nuevas perspectivas del diseño han podido plasmar un cambio de valores desplazando las fronteras disciplinares clásicas del diseño, es decir, trasladan la atención centrada en el producto a la realidad social y a los actores que intervienen, participando en los procesos productivos y de consumo, en su cadena de valor y en la gestión de los mismos.

En función de ello, se da lugar a la constitución de herramientas de gestión para la organización y el desarrollo del trabajo de unidades productivas, estrategias comerciales, capacitaciones de diseño, desarrollo del diseño de un nuevo producto/proceso hasta el rediseño de un producto ya existente (Bernatene, 2015). Por estos motivos, el diseño actúa como un factor para la inclusión, co-construyendo valor a partir de un quehacer del contexto situado, en donde el diseñador es un facilitador, que interviene en los procesos a partir de la praxis. Para Beatriz Galan (2007), el diseñador puede entenderse como “animador cultural y el territorio como sistema complejo” (p.26). Esto consiste en que el rol de la persona que diseña es de proyectista pudiendo retroalimentar sus saberes con los propios actores, siendo una figura más que interactúa con una dinámica mayor.

Pensar en el rol social del diseño permite focalizar en el territorio contribuyendo a la mejora de la calidad de vida local, en pos de una sociedad más inclusiva. Como señala Renato Ortiz (1996), la relación

local, nacional y global puede pensarse como una trama articulada y unificada. De la misma manera, un territorio no puede aislarse de su propio contexto, ni tampoco puede escindirse de un escenario mundial. Esta situación depende de las características de cada territorio, se puede compartir problemáticas con otro espacio geográfico, no obstante, en lo local es donde confluyen recursos tangibles e intangibles propios. Es allí, de forma situada cuando el diseño tiene la posibilidad de incidir en lo social como disciplina proyectual vinculándose con factores simbólicos que hacen a la identidad local. Esto permite comprender que en todos estos factores se entrecruzan y se generan redes que actúan como nuevas formas de organización, posibilitando la interacción de factores que hacen al desarrollo local y a la accesibilidad de diferentes recursos para la sostenibilidad de unidades productivas autogestionadas en Argentina. Al respecto, cabe preguntarse cuál es el rol del Estado en estas intervenciones, y por lo tanto, cómo se fueron modificando las políticas públicas y programas que propiciaron el vínculo del diseño en el territorio.

Breve interacción entre diseño y políticas públicas

La articulación entre el Estado, las políticas públicas y el diseño es un factor clave para poder analizar su incidencia en Argentina. Para esta investigación, se profundizó en la recopilación de las políticas públicas, programas y proyectos



(2001-actualidad) para interpretar la lógicas y relaciones entre las instituciones intermedias, ámbito académico y actores sociales involucrados en las multiteritorialidades. Esto posibilitó comprender la forma de abordar soluciones a las diversas problemáticas productivas que se presentan en los mismos.

Las políticas públicas que se implementaron en las últimas tres décadas en Argentina intentaron dar respuesta a las problemáticas de desarrollo local para amalgamar los efectos de las políticas neoliberales de los años 90. Por lo tanto, el territorio se modifica según las coyunturas políticas, que complejizan y modifican cíclicamente las estrategias de desarrollo territorial para subsanar problemáticas sociales situadas.

A partir del año 2003 comenzaron periodos cruciales para el país, y justamente, fue en esta época cuando se revalorizó el territorio. De esta forma, las políticas públicas empezaron a pensarse para el desarrollo local y la implementación desde el ámbito nacional y provincial con un enfoque territorial (Casali, 2011). Al respecto, el diseñador Pablo Ungaro (2019) ha afirmado que desde el diseño se entiende al desarrollo local como un proceso en que se afirman diversos aspectos como la potencialidad, los saberes y los recursos materiales, humanos y simbólicos de los territorios. Para los cuales las políticas públicas son un motor para dar valor a la cultura y generan un beneficio a la economía, facilitando y propiciando el diseño dentro de las redes productivas,

ya sea emprendimientos, PyMES, cooperativas, empresas recuperadas o colectivos de artesanos (Padron, 2016).

Las problemáticas territoriales socio-productivas fueron abordadas desde diversas instituciones que se articulaban como: Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), organismos de I+D como: la Comisión de Investigación Científica (CIC) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET), universidades públicas con propuestas de carrera de diseño y diferentes ministerios como los de Ciencia, Tecnología e Innovación (MINCYT), Desarrollo Social (MDS), Secretaría de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Secretaría de Cultura de la Nación, Economía, Ambiente y Desarrollo Sostenible. Desde ese plano, se intentó potenciar la inclusión de los grupos vulnerables a través del diseño por medio de capacitaciones, asesoramiento técnico, microcréditos, entre otras propuestas (Calo, 2015). Funcionaban como una estructura de sostén y proyección, sin embargo, no siempre mantienen sus lazos, ya que los procesos de integración y desintegración de políticas públicas generan desarticulaciones entre las redes de actores.

No obstante, el diseño se posiciona como “agente creativo y activador de procesos” (Galán, 2006: p. 26), que aporta desde varias dimensiones y tiene un rol en la gestión de acciones que promueven propuestas de intervención. En estos términos, su finalidad es contribuir a construir



y consolidar un espacio de discusión, intercambio y acción en función de las problemáticas y necesidades territoriales, según las variables de cada realidad social.

En lo que respecta al análisis de las políticas públicas, programas y proyectos que aportan sustancialmente al diseño, su rol social en el territorio propició la producción y el consumo local. Principalmente, en unidades productivas como: empresas recuperadas, cooperativas, mercado artesanal, comunidades indígenas, agricultura familiar o asociaciones barriales. Una de las políticas públicas más importante de diseño, que surge en el año 2002 manteniéndose hasta la actualidad, es el “Plan Nacional de Diseño” (PND), dentro del mismo se desprenden diversos programas, el más relevante en relación a las unidades productivas autogestionadas es el Programa Pymes D, en donde varias cooperativas fueron acompañadas en diseño, en desarrollo de productos y en la gestión procesos.

En el año 2002 se fueron conformando instituciones que articularon en mayor o menor medida con las distintas unidades productivas autogestionadas. Por ejemplo, el Centro Metropolitano de Diseño (CMD), ubicado en Barracas (Ciudad Autónoma de Buenos Aires), brindó cursos de diversos oficios en marroquinería, carpintería, corte textil, utilización de máquinas industriales, entre otras, para la comunidad e integrantes de cooperativas. En otro orden, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), incorporó

cómo director a Enrique Martínez también en 2002 y profundizó la perspectiva del rol social. En el año 2005 se conformó el área Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar región pampeana (INTA-IPAF), que comenzó a trabajar las problemáticas desde el diseño junto a estas comunidades.

En 2002 inició el “Programa Identidades Productivas” de la Secretaría de Cultura de la Nación, junto con la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP), el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), quienes llevaron adelante la organización de colectivos provinciales de pequeños emprendedores para co-construir y profundizar las identidades regionales y fortalecer con ello, los procesos de producción y comercialización. En esta experiencia se capacitó y articuló con más de 6000 productores, que trabajaban con variedad de materiales como: cerámica, textil, cuero, vidrio y madera.

Desde la universidad pública y los programas de extensión universitaria, por citar algunos ejemplos, se pueden encontrar aspectos vinculados a la transferencia de diseño en el territorio. En el 2009 desde la secretaría de extensión de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Rosario Bernatene junto a Gloria Molinari, Teresa Emma Muraca, Pablo Ungaro y Guillermo Canale crearon un manual denominado: Vivir con un emprendimiento (2009), para fortalecer el desarrollo local de las unidades productivas de



la Economía social y solidaria y Pymes, brindando indicadores para la evaluación integral de áreas administrativas, relaciones laborales, diseño, producción y desarrollo local.

A partir del 2015, el Ministerio de Desarrollo Social (actual Secretaría de Trabajo, Empleo y Seguridad Social), a través del “Programa Argentina Trabaja” llamado “Capacitaciones de Diseño en cooperativas”, realizó iniciativas locales, contando con el Departamento de Diseño Industrial de la Facultad de Artes de UNLP, siendo el objetivo principal promover el desarrollo sustentable en distintas etapas productivas. Se conformaron grupos para asesorar cooperativas; y previamente, se llevó a cabo un trabajo de campo para detectar qué recursos y con qué sistemas productivos contaban para poder realizar mejoras en sistematización de la producción para, luego, asesorar en la comercialización de los productos.

Desde el Ministerio de Educación de la Nación durante el período 2013-2016 existió el “Programa universidad, diseño y desarrollo productivo”, que generó un acercamiento al territorio de forma concreta, en la Provincia de Buenos Aires, a partir de diversas experiencias de las UNLP, Universidad Nacional de Lanús (UNLA) y Universidad de Buenos Aires (UBA).

Por otro lado, existen programas de financiamiento de diseño, como, por ejemplo, los que presenta el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación (actual Jefatura de Gabinete - Ciencia,

Tecnología e Innovación), en el marco del “Programa de Innovación y Diseño”, creado en el año 2011. Allí, se promovieron Proyectos Asociativos de Diseño (PAD), con la finalidad de acompañar en la solución de problemáticas socio-productivas y fortalecer así a las unidades productivas en particular de la Economía Social. Entre los años 2012 y 2017 se financiaron más de 100 iniciativas, en conjunto con el INTI y cátedras de diseño industrial de diferentes universidades nacionales. Entre las experiencias se pueden encontrar: innovación y diseño para acopio de recuperadores urbanos; optimización del proceso productivo del mimbre; mejora en la producción y comercialización de los productores de la Cooperativa Cerámica Blanca; aplicación de diseño para colección de calzado urbano, entre otras. En tanto, se co-diseñó con los actores del territorio, mejorando así las distintas estrategias, las condiciones de trabajo, extendiendo de esta manera beneficios a la sociedad. Este es uno de los programas de financiamiento más importantes dentro del diseño, ya que generan articulaciones intergubernamentales y propician el avance de proyectos que de otro forma no tienen posibilidades de prosperar. Cabe destacar que desde el año 2021 hasta el 2023 resurgieron los PAD, aunque enmarcados en el “Programa Nacional de Tecnología e Innovación social”. Uno de los casos actuales en conjunto con la UNLA, en el contexto de la Tesis Doctoral de la diseñadora industrial Dra. Clara Tapia (2021), se trabajó en el rediseño de las



zapatillas Vichino, que incluyó como caso de estudio a la cooperativa La Posta del Partido de San Martín (Buenos Aires).

Asimismo, en el año 2022, un grupo interdisciplinario de bioquímicas y diseñadores de la CIC de la Provincia de Buenos Aires, dirigido por Pablo Ungaro, con Mariano Aguyaro, Betina Galarza y Laura Garro, financiado también por los PAD, se co-diseñó un dispositivo para facilitar la producción de Bokashi, mejorando su desempeño, la ergonomía del trabajo y la calidad del compostaje para la agricultura familiar (Ungaro, Arguayo, Galarza y Garro, 2024).

El recorrido desarrollado a lo largo de estos párrafos, entre políticas públicas, instituciones, programas y proyectos, dan un breve ejemplo de la diversidad de posibilidades de articular la disciplina del diseño en el territorio. No obstante, también demuestran la desarticulación espacio temporal que estas presentan, al no posibilitar una continuidad. Por otro lado, la relación estrecha entre universidad- Estado-sociedad es fundamental en la mayoría de estos programas, preponderando la figura docente-investigador-diseñador como una articulación necesaria para que esta disciplina continúe con su presencia en el territorio.

A modo de (in)conclusión

A lo largo del texto se describieron y vincularon tres ejes: territorio, diseño y políticas públicas. Este cruce de conceptos es central para poder comprender el contexto en el que circunscribe este trabajo, que atraviesa, asimismo, un proyecto doctoral propio vinculado a esta temática.

Para concluir este escrito, en primera instancia, se dilucida tanto la concepción del territorio como la del diseño, dado que han variado significativamente a lo largo del tiempo. Sin embargo, más allá de sus transformaciones, se pudieron identificar paradigmas que se entrecruzan e interactúan fuertemente en la actualidad.

Por otro lado, se concibe que la incidencia del diseño se modifica según las variables de posibilidades que las políticas públicas brindan para la articulación concreta. No obstante, el territorio también se modifica y se multiplica. Por ende, para una mejor influencia del diseño en las multiterritorialidades es central la co-construcción “de abajo hacia arriba”, de forma sostenida a lo largo del tiempo, que dependen del grado de innovación que puedan complementar futuras políticas públicas.

El recorrido por las políticas públicas dan un breve ejemplo de la diversas posibilidades de articulación del diseño con el territorio, y destacan la importancia que tienen en la relación diseño-sociedad. Sin embargo, existe en estas políticas públicas una desarticulación



espacio-temporal que se complejiza y modifica cíclicamente.

Por otra parte, se explicita a lo largo del texto que el diseño como práctica proyectual y estratégica puede incidir en los procesos de autogestión y contribuir a la resolución de problemas en los escenarios territoriales a través de la gestión de diseño. Esta gestión implica identificar y abordar factores identitarios, productivos, participativos, tecnológicos, socioeconómicos, culturales y simbólicos, interpretando especificidades locales. Por lo tanto, el diseño por medio de las políticas públicas puede generar redes en diversos territorios que se entrecruzan y descentralizan dinámicas de poder establecidas que propician desigualdades. El diseño co-construye valor situado y simbólico. Por ello, se considera necesaria una categorización y mapeo de antecedentes de las experiencias desde el 2001 hasta la actualidad, dado que funcionarían como un sustento teórico para futuros aportes del diseño en el territorio. En función de ello, vale preguntarse: ¿Qué tanto sostiene el Estado la relación diseño-sociedad-territorio? ¿Será que estos proyectos y experiencias de diseño en el territorio no se perpetúan por falta de difusión? ¿O será que para su sostenibilidad quienes ejercen la profesión del diseño deben posicionarse con más énfasis como actores políticos ocupando cada vez más espacios para ampliar nuestra disciplina? En tanto, si estas políticas públicas no existieran, ¿Cuál sería el accionar del diseño en el territorio?, ¿Qué lugar le dará el nuevo gobierno argentino al diseño en el espacio del sector público?



Bibliografía

- Altschuler, B. (2008). Desarrollo y territorio como ámbitos de disputa: economía social, concentración económica y modelos de acumulación. *Anales del 7° Coloquio de Transformaciones Territoriales*. Curitiba: Esplendor.
- Altschuler, B. (2013). Territorio Y Desarrollo: Aportes de la Geografía y otras disciplinas para repensarnos. *Revista Theomai*, (27-28): pp 64-79.
- Bernatene, M.d.R (2015). Mitos y zonas oscuras en las narraciones de la Historia del Diseño Industrial. En: Bernatene, M.d.R (comp)(2015). *La Historia del diseño industrial reconsiderada*. (pp 14-37) Buenos Aires: EDULP.
- Bernatene, M.d.R. Molinari, G. Teresa Muraca, T. E. Ungaro, P. Canale, J. C. (2009). *Vivir con un emprendimiento. Indicadores para la evaluación integral de áreas administrativas, de relaciones laborales, diseño, producción y desarrollo local*. La Plata: Facultad de Arte, Universidad de La Plata.
- Caló, J. (2015). Tradiciones y rupturas en la concepción social del diseño. *Vkhute-mas, Bauhaus, HfG-Ulm y su difusión en Argentina*. En: Bernatene, M. d. R (comp) (2015). *La Historia del diseño industrial reconsiderada*. (pp 56-76). Buenos Aires: EDULP.
- Casali, A (2011). Desarrollo local y territorial. Aportes metodológicos y teóricos para las políticas públicas. *Revista de ciencias sociales, segunda época* 159 (19): pp. 159-175.
- Galán, B. (2006). Diseño y complejidad. *Revista Huellas, Búsquedas en Artes y Diseño* (6): pp 22-39.
- Galán, B. (2007). Transferencia de diseño en comunidades productivas emergentes. En: *Diseño & Territorio*. (pp 24-41). Bogotá: Programa Acunar, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia.
- Haesbaert, R. (2003). De la desterritorialización a la multiterritorialidades. *Boletim Gaúcho de Geografia*, (29):11-24.
- Haesbaert, R. (2013) Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*. Vol 8 (15): pp 9 - 41.
- Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI). (2015). *Proyecto asociativo de Diseño , cerámica blanca*. Primera edición. San Martín: Instituto Nacional de Tecnología Industrial.
- Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI). (2014). *Proyecto asociativo de Diseño , Optimización del procesos productivo del mimbre mediante mejoras en las herramientas y en el sistema de protección de los trabajadores*. Informe Técnico. San Martín: Instituto Nacional de Tecnología Industrial.



Ministerio de Economía. (s. f). Acerca de. <https://www.argentina.gob.ar/produccion>

Ministerio de Desarrollo Social. (s. f). Acerca de. <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial>

Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. (s. f). Acerca de. <https://www.argentina.gob.ar/ciencia>

Padrón, A. (2016). Políticas Públicas de diseño industrial en Argentina. Tableros, Facultad de Artes, UNLP (7): pp. 13-24.

Perez sainz, J.P. (2016). Una historia de la desigualdad en América Latina. La barbarie de los mercados, desde siglo XIX hasta hoy. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Reygadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional. Política y Cultura, otoño 2004, (22) : pp. 7-25

Senar, P, Gimenez, M Y Romero, A. (2020) Diseño social Latinoamericano. Algunos elementos conformantes. En: Ledesma, M y Nieto , M. (Comp) (2020). Diseño social. Ensayos sobre Diseño social en la Argentina (2000-2018). (pp 73-107). Buenos Aires: Prometeo libros.

Senar, P. (2011). Una década de consolidación del diseño inclusivo en Argentina. En: Gallardo, V.C, Scaglia, J.P. (Comp) (2011). Diseño para la inclusión, incluir al

Diseño. (pp. 11-42). Buenos Aires: Azzurras.

Tapia, Clara (2021). La moda como escenario de diseño en la industria argentina del calzado durante el período 2010-2015. [Tesis de Doctorado en Arte, Universidad Nacional de La Plata]. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/138006>

Ortiz, R. (1996). Otro territorio. Revista de ciencias sociales (4): pp 143-163.

Ungaro, P, Arguayo, M, Galarza, B, Garro, L. (2024). Desarrollo de dispositivo para la elaboración de fertilizante orgánico tipo Bokashi. Una experiencia de co-diseño con las productoras de la federación rural en transición agroecológica. Revista innovación y desarrollo tecnológico y social, UNLP (5): pp 1-12.

Ungaro, P. (2019). Intermaterialidades 2, Diseño, identidad y desarrollo local. Cuero, madera y cerámica en la cultura productiva Rioplatense. IX Jornadas de Investigación en Disciplinas Artísticas y Projectuales, Facultad de Artes de la Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/80834>

Ungaro, P (2017). Diseño, identidad y desarrollo local, cuero y cerámica en la cultura Rioplatense. Congreso Internacional de enseñanza y producción de las artes en América latina (CIEPAAL). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/66187>